

MEDICINA PRÁCTICA.

Albuminuria.—Observacion.

El 15 de Febrero próximo pasado ocupó la cama núm. 64 Telésfora Gutierrez, natural de Guadalajara, casada, como de cuarenta y cinco á cuarenta y ocho años de edad, aunque aseguró tener sesenta, de ejercicio tejedora de rebozos, de temperamento linfático y bien constituida; no ha tenido nunca enfermedad notable fuera de la que hoy padece. Examinada en la visita del 16, se encontró en estado de anasarca, con algun derrame en la cavidad del vientre y alguna dureza y resistencia en sus paredes y en algunos otros puntos edematosos, como en la polisarcia, lo cual dificultaba y aun imposibilitaba la palpacion de las visceras abdominales; dolor sordo y profundo en la region lombar; sensacion de plenitud y de molestia en el epigastrio é hipocondrio derecho; suma escasez de orina; dispnea sin tos; pulso y digestiones regulares. En la esploracion del pecho y del vientre ningun signo se descubre que eslique el anasarca: hace tres meses que la enferma comenzó á hincharse por los piés y por la cara, á causa, dice, de habérsele suprimido su regla desde hace ocho meses, lo cual cree que aconteció á consecuencia de un golpe que recibió habiéndose resbalado al venir de la villa de Guadalajara, sin haber tenido otro resultado.

Se ordenó un purgante comun, unciones alcanforadas al bajo vientre y á los lomos, grama á pasto, cuarto de racion y que se recoja la orina.

Dia 17.—El estado de la enferma es el mismo; la purga produjo cuatro ó cinco deposiciones copiosas, y la poca orina que se obtuvo, tratada por el ácido nítrico, precipitó bastante albumina, por lo que se supuso la existencia del mal de Bright. Desde este dia se comenzó á dar á la enferma limonada nítrica, algunas gotas de la tintura de cantáridas, y alguno que otro dia se le volvió á purgar con sales neutras; mas la orina, escasa al principio, se hizo casi nula; los edemas, especialmente de las regiones superiores, subieron de punto con rapidez, creciendo, en consecuencia, la ansiedad de la enferma. Se retiró la tintura de cantáridas y con insistencia se administraron evacuentes, aumentando no obstante las hinchazones de la cabeza y cara, hasta el grado de hacer perecer á la enferma con todos los síntomas de compresion cerebral, en una de las primeras horas del dia 2 del presente, esto es, á los trece dias de su ingreso al hospital.

Imposibilitado de hacer por mí mismo la inspeccion del cadáver, la encargué al aplicado y pundonoroso alumno de quinto año, D. Carlos Chaix, practicante del departamento, recomendándole fijara de preferencia la atencion en los riñones, y reservara uno á lo menos, si presentaba las alteraciones propias del mal de Bright. Dicho alumno verificó la autopsia en la tarde del mismo dia 2, y á la mañana siguiente, Miércoles 3 del actual, me presentó un riñon que habia conservado y la relacion de las demas particularidades que notó, la cual es como sigue:

“Infiltracion general serosa, principalmente en el tejido celulo-adiposo de las paredes abdominales, considerablemente engrosadas; un derrame poco abundante en la cavidad del

peritoneo, de un líquido claro, trasparente, homogéneo; el peritoneo mismo se encontraba ligeramente inyectado; el útero de su tamaño natural, contenia un coágulo fibrinoso poco consistente; la parte derecha del colon transverso, con sus circunvecinas y el gran lóbulo del hígado en la mayor parte de su extensión, presentaban un color amarillo claro y algo verdoso, producido por la sufusion de la bilis; pero lo que llamaba sobre todo la atencion, era la existencia sobre la sustancia propia del hígado, de un número considerable de vesículas hidatiformes, distintas entre sí por su tamaño y su coloracion exterior (todas contenian un líquido claro y trasparente) mas ó menos amarillosa; algunas habia del volumen de una nuez comun, que como las otras mas pequeñas estaban enteramente incluidas en el tejido parenquimatoso de la glándula, ó dejaban asomar una superficie hemisférica formando relieve; esta disposicion se hacia mas notable en la cara cóncava de la entraña, á donde eran mas abundantes y mas confluentes: el bazo estaba invadido por las mismas producciones vesiculosas; en ambos ovarios se presentaba la misma alteracion, pero en ninguna de todas estas glándulas la transformacion vesicular era tan completa como en los riñones; todo el tejido glandular de estos órganos habia desaparecido enteramente; en su lugar solo se encontraba, por las partes superficiales, una multitud de vesículas hemisféricas de un color ligeramente citrino y trasparente, en una que otra lactecente ó vinoso, en las partes profundas, cavidades mas ó menos amplias circunscritas por tejido celulo-fibroso: no está por demas advertir que las cápsulas suprarrenales daban asilo á un contenido líquido que bañaba todo el riñon, de cuya superficie se desprendian filamentos celulosos que se aplicaban sobre la cara interna de la cápsula."

Por falta de tiempo no se abrió el pecho ni se vió el cerebro, lo cual es sensible por la probabilidad que hay de que en la sustancia cerebral y en el tejido pulmonar, se hubieran encontrado las mismas producciones hidatíferas.

La singular disposicion y aspecto del riñon reservado por el Sr. Chaix, debido á la implantacion de vesículas hidatiformes ó parásitos mas ó menos transparentes ú opalinos, que atrofiando su sustancia propia la han hecho casi desaparecer, dándole por la multitud que lo cubria la apariencia de esos dulces cubiertos de cristalizaciones azucaradas que se llaman nevados; la posibilidad de encontrar en estos probablemente acephalocystes, algunos echinococos; y las reflexiones á que el caso dá lugar, atendida la generalidad del desarrollo de tales helmintos, que quizá podria llamarse diatésica, dieron á la pieza, á mi modo de ver, tal curiosidad é importancia, que desde luego la juzgué digna de ser presentada á la Academia en la sesion de la noche del mismo dia, aun cuando fuera sin hacer el estudio histológico correspondiente y sin todos los detalles convenientes, puesto que el caso no habia sido objeto, desde su principio, de una observacion especial. Al efecto, y no pudiendo hacer la presentacion personalmente, porque el mal estado en que se encuentra mi salud desde hace dias me impide concurrir á las sesiones de la Academia, supliqué al inteligente y laborioso Sr. Lavista, actual practicante mayor de mi departamento, lo hiciese en mi nombre, para cuyo fin le entregué la pieza. Dicho Señor, con su genial deferencia, se obligó no solo á presentarla sino tambien á practicar el debido estudio sobre ella, y á fin de que no falten á su trabajo, los pocos datos que se recogieron, he puesto en sus manos la presente instruccion.

México, Marzo 3 de 1869.

SEBASTIAN LABASTIDA.